



Diccionario práctico

Esterilidad

Estamos ante uno de los objetivos contra los que lucha el realismo existencial. Aparece citado en el libro de las *22 Historias Clínicas*, en una de sus primeras historias, la número tres. El autor, tras haber hablado con Martín, y verle alejarse, hace una reflexión acerca de la postura del joven que llega a declarar que odia haber nacido. Rubio contempla su arrastramiento por la vida hasta llegar a definirlo como «ser para mascarullar su protesta sin fin de ser. Mera esterilidad. Peor que la nada. Al menos la nada, no es.»

Son palabras muy duras en el marco de un libro que se dedica a proclamar la alegría de existir desde la sorpresa de encontrarse siendo. Limitados, sí; pero «algo en vez de nada». Ésa es la fuente de la alegría. Y, en cambio, aquí nos encontramos con casi una alabanza a la nada por contraste a lo que denomina «mera esterilidad». Grave tiene que ser ésta...

Esto nos ayuda a comprender por qué la aceptación que propone el realismo existencial no se refiere a la pasividad. Porque ésta, de algún modo, sería estéril, no incidiría sobre la realidad para aprovecharla al máximo. Ni la pasividad, ni la mera palabrería de protesta, ni la vana postura pseudo-rebelde sobre cosas que no pueden cambiar; ni actos de supuesta generosidad como afirmar que preferiríamos no haber existido para que otro, por ejemplo, sí lo hiciera...: «mera esterilidad». Nada de eso está realmente en nuestras manos.

Dedicarnos con ahínco y entusiasmo a incidir en todo aquello que no nos guste de la vida y que es susceptible de cambiar. No perder ni un segundo en protestar por lo que ya fue y a lo que, por lo tanto, no podemos acceder. Huir de la esterilidad que no deja avanzar a las personas. Y ayudar a escapar a quienes, presos del enfado, no dejan florecer sus vidas. □

El tema Una pedagogía realista existencial

Los distintos temas que hemos ido recorriendo desde el principio de esta sección implican procesos personales que no siempre son sencillos. A menudo, suponen una interpelación de muchos de los pilares sobre los que se ha construido la vida, por lo que uno puede tener la sensación de quedar, temporalmente, en vilo.

Significativamente, el texto de referencia del realismo existencial está escrito, en su mayor parte, en forma de diálogos que mantiene el autor con los distintos «personajes» y que transcurren en distintos entornos. Incluso, en algunos casos, se habla de repetidos encuentros con la misma persona, que se ven necesarios para avanzar en la comprensión de lo que se habla. Es apropiado, pues, que en el descubrimiento y aplicación del realismo existencial se dé la presencia —real o virtual— de alguien que se mantenga cerca de la persona que se plantea estas cuestiones por primera vez. Ésta vive una clara experiencia de «digestión» vital e intelectual.

De ahí se deriva uno de los criterios básicos de lo que podríamos denominar una pedagogía realista existencial: respetar el tiempo necesario para que cada persona haga su proceso de apropiación de aquello que se ha oído, leído, pensado, etc. Siendo coherentes con la base del realismo existencial, esto es, que parte de evidencias, no se trata de convencer a nadie. La tarea del pedagogo realista existencial es la de intentar quitar los elementos que pueden dificultar una visión clara de lo que está ahí.



Pero la evidencia se muestra igualmente a todos, con autonomía.

Se trata, pues, de una pedagogía que se plantea en términos de acompañamiento a los procesos que la propia persona va realizando; intentando respetar al máximo el modo en que ésta los vive, pues no hay un solo patrón para ello.

En ningún caso se trata de influir sobre la persona, esto es, de fluir dentro de ella introduciéndole elementos ajenos que pudieran coartar su libertad. El objetivo del realismo existencial es liberar a las personas de los fantasmas —propios y ajenos—, de los ideales sin base, de los resentimientos absurdos, del descontento de la vida... Y un verdadero proceso de liberación sólo se puede realizar a través de la libertad, propia e inviolable, de cada persona.

Otro elemento con el que una pedagogía realista existencial tendrá especial cuidado será en no crear conflicto entre los distintos planos de la vida

de una persona. Recordemos todo lo que ya hemos comentado en números anteriores acerca de lo óptico y lo psicológico. Hablar de alegría óptica no es exactamente lo mismo que hacerlo de alegría psicológica. El reconocimiento de que existimos, pudiendo no haber existido, y de que lo hacemos de forma limitada, mueve a la alegría óptica y, probablemente, provoque cierta sensación de serenidad, de paz, de sosiego interior. Pero quizás habrá puntos en los que nos será difícil llegar a alcanzar una alegría psicológica. O, al menos, requerirá más tiempo. Es bueno distinguir entre ambas y no forzar el tránsito de la una a la otra.

Una pedagogía realista existencial está imbuida del radical respeto a la persona del otro; de la escucha atenta a lo que nos diga más allá de las palabras; del deseo de aceptar y amar lo que el otro es, exactamente, ahora, y lo que será en un posible futuro todavía desconocido; de la comprensión de contribuir al desarrollo del otro a través de la alegría, del gozo, del placer. □

Lo bueno, si breve...



«Conozco a Pepe. Como médico visité mucho tiempo a su familia y a él mismo. ¡Buena y brava gente!

Conozco a Paco. Su padre y yo —él veterano, yo novato— remábamos juntos en las competiciones náuticas de la universidad.

Esto me ha permitido, un mediodía de domingo, sentarles para comer en la misma mesa de una rústica casa montañera, convertida en agradable y sencillo Hostal.»